

pléndidos museos y la admiración de los amantes del arte, ninguna ha llegado hasta nosotros, si se exceptúa el Salero encargado por el cardenal, hecho por CELLINI para el rey Francisco I, regalado por el rey Carlos IX al Emperador de Alemania, Maximiliano II, y que se conserva actualmente en el Tesoro Imperial de Viena.

El nobilísimo arte de Orcagna, Finiguerra, Francia y CELLINI, se ha visto combatido por dos potentísimos enemigos, contra los cuales rara vez queda victorioso, la codicia y la moda.

## RIMAS DE BENVENUTO CELLINI

---

### SONETOS ESCRITOS EN PRISIÓN (1)

---

I.

Á DIOS.

*En las prisiones de Florencia, 1556.*

Padre, que en Cielo y Tierra eres monarca,  
Sacrosanto, inmortal, fuente de vida,  
Cura á tu siervo la enconada herida,  
Borre tu mano la infamante marca.

Me vejan sin razón. Mi frágil barca  
Corre á perderse sin piedad, hundida.  
Devuélveme, Señor, la paz perdida;  
Dame, nuevo Noé, que entre en el Arca.

Morir por mí te plugo en santo leño,  
Y con tu sangre bautizar la tierra,  
Cuando el cielo apagó sus luminaires.

De mármoles y bronces el diseño  
Hice siempre en tu honor. ¡Y me hace guerra  
El que tiene mis obras ejemplares!

(1) No se conoce la causa de este nuevo encarcelamiento de Cellini.

## II.

· Á SAN JUAN BAUTISTA.

*Hecho el día de nuestro San Juan Bautista, en 1556.*

Otorga el mármol, Juan, que yo apetezco (1),  
Si á mi cuerpo y mi espíritu conviene:  
Loor á Dios y á ti daré perenne:  
Haz que pueda con él, no desfallezco.  
Todavía de fuerzas no carezco,  
De ser mayor la idea me sostiene;  
Del rey de Francia mi ambición proviene (2),  
Y aspirar á inmortal así merezco.  
Bien mi Perséo da cumplida muestra,  
Con el hierro feroz en sangre tinto  
Y á sus pies el cadáver degollado.  
Dióme loores mil la Escuela nuestra,  
Por ser cultivador de arte distinto;  
Con lo que todos hallarán agrado.

## III.

AL DUQUE.

¡Oh glorioso señor, discreto y pío:  
Puesto que duque soís con oro y genio  
Y merecís loor de todo ingenio,  
Que hayáis de mí piedad en Dios confío!  
Si muero en cárcel do inocencia expío,

(1) Se refiere al mármol para el Neptuno de la fuente de la Plaza.

(2) Puesto que el rey Francisco I habiale dado medios para revelar su mérito como escultor.

Hoy que entro en mi duodécimo quinquenio (1),  
Perdéis en mi cadáver ¡vil pergenio!  
Arte, esperanzas, fe y el sudor mío.  
¡Para juzgarme mal hacéos tardo  
Y más presto en premiarme mis fatigas,  
Cual presto os di mis años los mejores!  
Me hielo en llamas y en las nieves ardo (2):  
Calmen vuestro furor lenguas amigas,  
Y truequenseme en gozo mis dolores.

## IV.

Arte, bienes, honor, el pensamiento  
Quitarme anhela, hasta la misma vida:  
Y si Dios en mi trance no me olvida,  
Querrá de aquésta el postrimer aliento (3).  
Y tú, patria, ¿no escuchas mi lamento?  
Y tú, señor, ¿qué estrella te convida  
Á tu siervo á inferir tamaña herida,  
En galardón de insigne monumento?  
De Bandinelli, estulto y pretencioso,  
El gran favor que goza injustamente  
Va contra el parecer de todo el mundo.  
¿Hay mancebo en la tierra más hermoso  
Que mi Perseo? Entre la humana gente,  
Su detractor quedara sin segundo.

(1) *Ho cinquantasei anni ora*: «tengo cincuenta y seis años ahora».

(2) Si este verso entero es un ripio (al menos lo parece), culpe al mismo Cellini, que dice así: «*Addiaccio* (en lugar de *aggiaccio*) *in mezzo al fuoco, e nel diaccio* (en vez de *ghiaccio*) *ardo*» (verso durísimo, como casi todos los suyos.)

(3) Este soneto va enderezado contra el escultor Bandinelli, que obtuvo el mármol para el Neptuno, tan disputado por Cellini.

## V.

*El día que murió el Alguacil mayor.*

Cobarde Muerte, al Alguacil atrapas (1),  
Y primero cogiste al Polverino (2):  
Tienes un corazón bajo y mezquino,  
Pues que presa tan vil haces y escapas.

Adrián, Clemente, Paulo y Julio, papas,  
El rey Francisco, el papa Marcelino (3)  
Te llevaste. ¡Espectáculo divino  
Ver cómo á aquestos con sudario tapas!

Justicia y Muerte van en compañía:  
Vicios, Adulación, Fraudes, Engaños  
É Ignorancia, les muestran otra vía.

Soy viejo ya, probé mil desengaños;  
Si la Muerte mudase fantasía  
Puede hacer mucho bueno en estos años.

## VI.

En medio el Sol que en los espacios mora  
Vió lo que hay en mi ser de más divino,  
Clavado en una Cruz y mortecino

(1) *Il Bargello*, el Alguacil mayor ó preboste, jefe de la policía.

(2) Jacobo Polverini, fiscal, autor de las inicuas leyes promulgadas en 1548 en Florencia contra los descendientes de los reos de Estado.

(3) Los pontífices y el rey cuya muerte recuerda Cellini, son: Adriano VI, Clemente VII, Paulo III, Julio III, Marcelo II y el rey de Francia Francisco I. ¡Estas si que eran grandes presas para la Muerte, y no el Alguacil mayor y el Fiscal! Parece invitar á que la Justicia divina y la Muerte (su ejecutora) acaben con Cosme I de Médicis y con el escultor Bandinelli.

Aquel Señor que el Universo adora (1).  
Como entonces, ¡oh Dios!, ábreme ahora  
Las puertas de la cárcel, cual atino  
Que del seno de Abraham á otro destino  
Sacaste á los Patriarcas en buen hora.

Y tú, Madre de Dios, gozo completo,  
Dígnate darme, por Quien vino al Mundo  
Las culpas á lavar en trance fuerte.

Devoto al santo templo de Loreto,  
A orarle iré con mi fervor profundo;  
Que con sangre inmortal venció á la Muerte.

## VII.

El sacrosanto Dios vive inmortal,  
Con su gloriosa Corte y esplendor,  
Del Sol en medio, donde está el Señor  
Dando su gracia á todos por igual.

Va el hombre á rescatar su leve mal  
En la Luna, al morir: alto favor,  
Pues purga sus pecados, y acreedor  
Se hace de Cristo al premio celestial.

Los que van al eterno padecer  
De la esfera del fuego en el confin (2)  
Girando siempre están, el Sol sin ver.

(1) Recuerda la visión que tuvo en el castillo del Santo Angel en 1539, cuando estuvo preso dos años. (Véase lib. I, capítulo CXXII.)

(2) *Restan fra l'aria e la sfera del fuoco*: «se quedan entre el aire y la esfera del fuego.»—Los antiguos cosmógrafos ponían entre el aire que envuelve á la Tierra y el «Cielo de la Luna» una esfera ó cielo, que denominaban *esfera ó cielo del fuego*. Cellini la llama «cielo del fuego» en el cap. LXXVI del lib. II de su *Vida*. Sobre el Purgatorio y la Luna, véase Dante, *Purgatorio*, canto IX.—Acerca de este soneto pudiera escribirse un tomo de comentarios.

En una estrella de encendida crin  
Los que purgaron ya su merecer  
Marchan, á Dios á contemplar al fin.

## VIII.

Dióme el Señor aquesta infeliz alma  
En mil quinientos, y por Todos Santos,  
Tras la noche que oyó fúnebres llantos  
Por todos los que al fin la muerte encalma (1).

Si fuese mi destino, yo la palma  
Logrado hubiera, y aun mejor que tantos;  
Pues los que entonan vencedores cantos  
Tuvieron las estrellas más en calma.

Soy Bienvenido, de lo hermoso amante:  
Y disponen malignas las estrellas,  
Con todo su poder, hundirme en cieno.

En Roma y Francia Júpiter triunfante,  
El Perseo en Florencia: cosas bellas.  
¡Y por lauro esta cárcel donde peno!

## IX.

Señor del Cielo, Dios de la Natura,  
Me hiciste de la tierra con las heces,  
Infundiéndome al par gracias sin creces:  
¿Por qué de mí, Señor, no tienes cura?  
Sepulto vivo estoy en tumba oscura  
Que de huesa la cárcel tiene veces,

(2) Bienvenido Cellini nació en Florencia en 1500, la noche que media entre Todos Santos y la Conmemoración de los Fieles difuntos, ó sea en la del 1.º al 2 de Noviembre.

Con la esperanza puesta en altas preces  
De aquel que gracia en ti por mí procura (1).

Trueca el poder de mi fatal destino  
Y haz vencedora la benigna estrella  
Que vió elevarme sobre el vulgo ignaro.

Yo soy tu siervo, Tú mi Dios divino (2):  
Dame, pues, de tu gracia una centella  
Que alumbre aquesta fe que te declaró.

## X.

Cincuenta y dos jornadas he cumplido  
Dentro de aquesta cárcel encerrado,  
Do no tiene razón el desdichado,  
De vida ó muerte al fallo apercebido.

¡Oh Dios, á mis clamores pon oído,  
Sea yo por tu diestra al fin librado,  
Cancela el vicio, la virtud á un lado  
De este yermo á sacar ven decidido!

Suplica, Virgen Madre, á Dios del Cielo  
Tu Padre y á la vez Hijo glorioso,  
Mi dulce libertad, presente suyo.

Vida y alma emplear sólo es mi anhelo,  
Con metales y mármoles dichoso,  
Siempre en honor de Dios y en honor tuyo.

## XI.

Allá *ad kalendas græcas* bien charlaste (3),  
Mas hícete callar con el gañote;

(1) Parece indicar que encargó alguna función religiosa para pedir á Dios su pronta libertad.

(2) Así se expresa Cellini textualmente: *Io son tuo servo, e tu il mio Iddio divino.*

(3) Dirigiéndose al escultor Bandinelli, le recuerda la dispu-

Juro romper en ti fuerte garrote,  
 Como aquella lección sola no baste.  
 Si los cuernos así te estropeaste,  
 Á tu doctor diré que eres un zote;  
 No quiero que te metas, pasmarote,  
 Entre quien puede y yo, pues me robaste (1).  
 Él es quien quita y da; los otros, chito.  
 Sólo puede mediar aquí Fortuna,  
 Y aun sobre ella está Dios, que es quien la doma.  
 Hay quien logra favor valiéndose un pito,  
 Sin principio ni fin; como la Luna  
 Su luz del claro Sol prestada toma.

## XII.

Cese el llanto, que es bien aventurada,  
 Trocado en inmortal su pobre velo;  
 Trajo un alma, con dos asciende al cielo (2),  
 Y de vuestro loor acompañada.

Su muerte diputad como sagrada,  
 Pues prematura fué: llena de celo  
 Aboga ya por vos, antes que el pelo  
 Fuese blanco dosel de frente ajada.  
 En los espacios estelares mora,  
 Digna mansión del ánima en reposo,  
 Libre del cuerpo que dejó en la tierra.  
 Pláceme el cielo contemplar agora  
 Desde esta cárcel donde estoy quejoso,  
 Que un vulgo ignaro y vil aquí me encierra.

ta que tuvieron ante el duque de Florencia, Cosme I de Médicis.

(1) Prohibe á Bandinelli intrigar para obtener el mármol que deseaba Cellini, donde labrar el Neptuno para la fuente de la Plaza.

(2) Este soneto parece dirigido á consolar á un hombre por la muerte de su esposa, joven y en cinta.

## XIII.

*En la madrugada del último día de cárcel, en que me vi libre, que fué un lunes por la mañana.*

Todos los santos me han favorecido,  
 Y hasta Saturno y Jove. ¡Clara Luna:  
 Dame tú, por favor, prueba oportuna  
 De que jamás me echaste en el olvido!  
 Sácame de la cárcel, te lo pido;  
 Jamás te he de olvidar en parte alguna;  
 Mi imágen de oro, como no hay ninguna,  
 Á tu altar llevaré reconocido.

Dos meses llevo aquí desesperado:  
 Unos dicen que estoy por Ganimedes,  
 Otros que por audaz haber hablado.

Á los pies de Perseo sólo puedes  
 Mirar si á las mujeres tengo amado;  
 Del dios con alas son estas mercedes.

## XIV.

*Quando me vi libre, fuera de la cárcel, al cabo de dos meses de prisión (1).*

Creador inmortal, que sempiterno  
 Vives en la extensión del infinito,  
 Con estrellas tu nombre en él escrito:  
 Del alto Empíreo tienes el gobierno;  
 Descendiste glorioso hasta el Infierno,

(1) Recuerda la prisión sufrida en 1538 y 1539, por mandato de Paulo III, en el Castillo del Santo Ángel; y la visión celestial que tuvo en él.

Donde por siempre va todo precito;  
 Visitaste después lugar bendito,  
 Purgatorio, en que el llanto no es eterno.  
 Nunca olvido de Roma las prisiones,  
 Donde me hundió de Paulo la avaricia,  
 Cuando te apareciste á mí inocente.  
 Y pues iguales son las ocasiones,  
 Te ha movido á piedad tanta injusticia.  
 ¡Que tu grandeza mis rigores siente!

## XV.

*Madrigal escrito en la cárcel.*

En cárcel afligido,  
 ¡Oh Dios, Dios inmortal, á Ti te llamo!  
 Por el dolor caído,  
 Triste de mí, tu compasión reclamo:  
 Mis lágrimas te muevan, mi gemido.  
 ¿Hay alguien convencido  
 De no pecar? Si el roedor empieza,  
 ¿Quién de tu enojo se resiste al peso?  
 De sangre, carne y hueso  
 Frágil mixto nos hizo tu grandeza.  
 ¡Apíadete, Señor, nuestra flaqueza!

## XVI.

*Sobre mi mal de gota.*

Solo inmortal Señor, Padre amoroso,  
 Formar quisiste Tú todas las cosas:  
 Del cielo las estrellas luminosas  
 Haces que sigan curso misterioso.

La tierra, el mar y el aire, sin reposo,  
 Producen criaturas asombrosas;  
 Después de hacer el hombre al fin reposas  
 Y de aquéllas le nombras rey glorioso.  
 El rebelde Luzbel, ¡ay de mí triste!  
 Combate la virtud con furia airada  
 É infunde en nuestro espíritu el pecado.  
 Nacer hombre y morir por mí quisiste:  
 ¡Quítame, oh Dios, el mal que me anonada  
 Ó la pobreza, porque estoy postrado!

## XVII.

*Extrañase Perséo de aquesta inusitada y favorecida  
 fanfarronada hocicona (1).*

Hércules logró al fin matar á Anteo  
 Y airado lo estrelló contra la vía,  
 Con la furia que cabe en alma pía:  
 Mas aquesta es mayor, por lo que creo.  
 Este gran vencedor, según yo veo,  
 Tres veces dióle muerte, cruda, impía:  
 En la tierra no existe todavía  
 Razón que valga más que su deseo.  
 Destroza el gran Neptuno que te sale:  
 Creí que Bandinelli era el más zote,  
 Mas á aqueste no hay nadie que le iguale.  
 Medusa abajo, en alto el chafarote,  
 Y Júpiter tonante: nada vale  
 Para evitar el tremebundo azote.

(1) Se refiere á la resolución de Cosme I de encargar el Neptuno al escultor Ammannati, á la muerte de Bandinelli (1559), á quien se le tenía dado dos veces (libremente la una y previo concurso la otra vez). Fustiga la terquedad del duque.

## XVIII.

*Á la señora Laura Battiferra, mujer de Bartolomé Ammannati.*

Con dulce canto y melodiosa lira,  
Corre al Tártaro á entrar el fiel Orfeo,  
El Trifauce se rinde al dios Morfeo  
Y la tartárea puerta se abre y gira.

Plutón le entrega quien su canto inspira,  
Mas le engaña la Muerte en su deseo.

Vos, oh Laura gentil, según yo creo,  
Tuvisteis más fortuna y no me admira.

Fué en vuestra busca el inmortal Petrarca,  
Vino luego con vos del Paraíso

Y un sólo cuerpo á entrambos os abarca.

¡Feliz Orfeo, á ser de tanto aviso;  
Pues burlárase entonces de la Parca,  
Con su esposa al formar ser indiviso (1)!

## XIX.

*Á Bartolomé Ammannati, escultor; y á su mujer, que es poetisa.*

Bartolomé, pues Dios, grande, inmortal,  
Es quien nos dió lo que hemos menester,  
Déjale obrar según su parecer,  
Sin decir si nos place bien ó mal.  
Vos esculpís con arte magistral;

(1) De puro sutil se quiebra la ingeniosidad de este alambicado soneto. Laura Battiferra era poetisa, y para halagarla supone Cellini que ella es la misma Laura de Valclusa (rediviva), con la cual vive eternamente unido del modo más estrecho el espíritu de Petrarca.

Y esa vuestra honestísima mujer  
Hace versos cual nunca pudo hacer  
Mejores en el mundo otro mortal.

Sed felices, gozando sin dolor:  
Á Dios pido que os dé dicha sin fin,  
Vida, bienes, poder, hijos y honor.

De mi vejez en el postrer confin,  
Quedan Jove y Perseo sin favor:  
Me lo impidió con rabia aquel malsín (1).

## XX.

*Al caballero Baccio Bandinelli, escultor.*

Caballero, si fuéreis tan poeta  
Como rústico soy ó campesino,  
Mandadme algún poema peregrino  
Y otro os haré, para amistad completa.

En presencia del duque hubimos Dieta (2);  
Disputamos allí según convino;  
Con escarnio quizá del Ser divino,  
Pues tenemos los dos natura inquieta.

Yo personas maté, vos piedras duras:  
Vuestras víctimas yacen sobre el suelo;  
Mas las mías están bajo de tierra (3).

De los dos, alguien quedarás á obscuras,  
Sin lograr, del Neptuno en el anhelo,  
La victoria obtener en esta guerra (4).

(1) El escultor Bandinelli, obteniendo, por influencia de la duquesa, el encargo de hacer la estatua colosal del Neptuno, de mármol.

(2) Reunión, asamblea: refiérese á su disputa en presencia de Cosme I y su corte.

(3) Parecele á Cellini peor destruir mármoles que personas, porque las malas estatuas quedan siempre á la vista de todos, mientras que á los muertos nadie los ve.

(4) Se refiere al certamen abierto para dicha estatua, y al que concurrían ambos escultores.

## XXI.

*Contra Bandinelli.*

Fiesole, Settignano, Pinzedimonte (1)  
Exigen que haya más de un florentino:  
Escultor y pintor, Ángel divino;  
Bandinelli es copista de Laoconte (2).

No hay al genio de aquél quien se remonte,  
Único en dirigir por buen camino;  
Éste es picapedrero muy mezquino:  
¡Esculpid en la piedra algo que monte!

Con vuestro aspecto y vuestra voz tonante  
Harto se ve que sois de sitio alpestre,  
Que el ageno pesar sólo os contenta.

Ciegos, no comprendéis que este ignorante  
Tiene al mérito en cruz, aunque lo muestre.  
¡Pero vos, oh Señor, tenedlo en cuenta!

## XXII.

*Porque Vanni (3) me disputa todos los años mi pan y mi vino,  
ruego á Dios que me defienda de él.*

Juez que los cielos inmortal gobiernas,  
Y á todos mueves Tú con sùtil arte,

(1) Pueblos toscanos, patria de artistas famosos.

(2) Ángel divino es el genial pintor, escultor, arquitecto y poeta Miguel Ángel Buonarroti; todos los méritos de Bandinelli (según Cellini) son haber copiado.

(3) Acerca de este Vanni (hijo de Juan Felipe del Burgo de Buggiano), véase la edición de Tassi, tomo III, págs. 77, 78 y 188, *notas*.

Y difundes tu gloria en cada parte,  
Varias y estables, móviles y eternas.

Nadie niegue que el bien y el mal discernas,  
Nuestra fragilidad al confesarte:  
Como aquí bien y mal nadie reparte,  
Cólmanse las tartáreas cavernas.

Ya que mi fe pregona tus loores,  
En gozo mi dolor cambia, Dios mío,  
Y la razón resplandecer consiga.

Dame paz, que estoy harto de señores;  
Sé Tú mi salvador de Vanni impío,  
Y á quien se oponga, sin piedad castiga.

## XXIII.

*Á Francisco María Molza.*

Molza, mientras el Sol tenga potencia  
De regir el verano y el invierno,  
Conservaréis renombre sempiterno:  
Tan clara y singular es vuestra ciencia.

Si tuviese cual ánimo elocuencia,  
El nombre que gozáis, de suyo eterno,  
Pusiera yo tan alto, que discerna  
Premiara todo el mundo su excelencia.

Las estrellas con vos fueron benignas,  
Parcas conmigo son: pequeño vaso  
Para que á Tétis contener intente.

Y como son mis fuerzas harto indignas,  
Mi estilo, que es injuria del Parnaso,  
Al cielo pedirá favor elemento.

## XXIV.

*En la muerte de Juan de las Bandas Negras.*

Yo el epitafio soy, éste es el vaso  
Donde el hijo de Marte ve el reposo:

Él es, con darle albergue, venturoso;

Yo soy feliz, con celebrar el caso.

Aquel que fué del orto hasta el ocaso

Y fué de polo á polo tan glorioso,

La Italia por librar de yugo odioso,

Vino á postrarlo aquí fatal acaso.

Hirióle junto al Pó tudesca espada

Á este Juan tan magnánimo y tremendo,

Que vió su frente de laurel ornada.

Fué la muerte cruel al heroe hundiendo,

Mas la gloria le sigue fascinada,

Años veintiocho triunfador viviendo.

FIN DEL TOMO SEGUNDO Y ÚLTIMO.

## INDICE SUMARIAL.

### LIBRO II.

I. Va Cellini á Tagliacozzo, recoge á Ascanio y se vuelve con él á Roma para proseguir sus trabajos artísticos. Sello del cardenal de Ferrara.—II. Descripción del modelo del salero encargado por el mismo cardenal.—III. Viaje de Cellini á Viterbo.—IV. Bienvenido mata de un arcabuzazo al maestro de postas de Siena.—V. Viaje á Florencia y á Ferrara.—VI. Medallón del duque de Ferrara.—VII. Recompensa del duque á Cellini.—VIII. Historia de los vasos de plata que le compró el médico Jacobo de Carpi.—IX. Viaje á Francia. Primera entrevista de Cellini con Francisco I, en Fontainebleau.—X. Cellini no se satisface con el estipendio que para él propuso al rey el cardenal de Ferrara.—XI. Se despide de sus discípulos, con el propósito de abandonar Francia y dedicarse á hacer un gran Crucifijo. Se le presenta un enviado del rey.—XII. Francisco I regala á Cellini 500 escudos de oro, le señala una pensión anual de 700, y le hace entrega del castillo del Petit-Nesle, en París.—XIII. Disputa de Bienvenido con el señor de Marmagne.—XIV. Hace Bienvenido un jarro y una fuente de plata sobredorada para el antedicho cardenal, quien los regala al rey y recibe en recompensa una abadía con 7.000 escudos de renta.—XV. El rey, acompañado por la corte, visita por vez primera el taller de Cellini en París.—XVI. Presenta á Francisco I el modelo que hizo para el salero; recibe el encargo de hacerlo en oro, y 1.000 escudos viejos para fundirlos con ese fin.—XVII. Aventura con los ladrones que se